

es, a nivel práctico, un soporte básico de toda investigación. El hecho de no conocer con exactitud el presupuesto global y estar pendiente de una hipotética prórroga presupuestaria ha llevado a un desfase entre ambos elementos: no ha conseguido la extensión significativa precisa al quedar zonas de la provincia sin atención y no ha logrado la intensidad y detenimiento consiguiente por causa de las inconcreciones presupuestarias.

Al margen del análisis de los tests empleados es preciso hacer notar una serie de características que aparecen en una parcela tan específicamente pertinente e importante en este estudio, como es el diagnóstico de la minusvalía. La inexistencia del contacto previo con la familia, la falta de un rapport favorable, que, si en cualquier prueba psicológica es importante, en este caso con muchos más títulos. A ello se une, como más arriba quedó insinuado, que el tiempo empleado, en frecuentes casos, no es el que requiere el diagnóstico preciso del C.I. que es uno de los datos vertebrales de la investigación. A su vez las condiciones del lugar donde se aplica la batería de tests, no son idóneas bien por falta de silencio o por frecuentes interrupciones que rompen la concentración e inciden en el rendimiento. Pero la mayor deficiencia que el test arrastra y que por otra parte, a nivel general ya se le ha criticado, es la desconexión existente entre instrumento y realidad. La imposibilidad de que un elemento generalizador asuma parcelas específicas de realidad con las que no ha contado a la hora de crear el instrumento científico que se aplica. Esto se paga con un precio: a nivel teórico, con la distorsión de la realidad específica en beneficio de la posibilidad generalizadora a la que determinada concepción de la ciencia aspira; a nivel práctico, en el momento del diagnóstico, de las conclusiones y de las medidas a tomar. El nivel social del lenguaje formalizado es bajísimo en esta zona, como corresponde si tenemos en cuenta las variables de nivel económico, cultural, de emigración y agrupamiento de viviendas, y subdesarrollo en general. Resulta así, que tanto la forma del lenguaje que el test emplea como el tipo de información que da o que exige, adquiere un doble grado de abstracción y, por tanto, de dificultad, para la persona que los responde en estas circunstancias. Si tenemos en cuenta que el 60 por 100 de los niños estudiados, son hijos de analfabetos y que personas evaluadas con un C.I. aproximado a 50, trabajan, viven y se relacionan normalmente (sin comillas) en su ambiente, llegamos, obligatoriamente, a la conclusión de que el C.I. es más “un tipo ideal” weberiano, que un